

LA MISCELANEA

Revista semanal de La Paz

CIENCIAS, ARTES, LETRAS, MODAS Y PASATIEMPOS.

Año III.

Murcia 30 de Junio de 1890.

Núm. 18.

SUMARIO.—La fuerza muscular de los insectos.—Fuente luminosa para mesa de comer.—Conocimientos útiles.—La fuente de la negra, leyenda.—Los aceites españoles en Inglaterra.—Las visitas, (continuación).—PASATIEMPOS.—Charada.—Combinación de iniciales.—Soluciones del número anterior.

La fuerza muscular de los insectos.

Los hombres, con modestia no muy loable, nos repetimos los unos á los otros que somos los animales más perfectos de la creación, no contentándose nada menos que con este superlativo imposible; y en fuerza de propagar esa especie nos la hemos llegado á creer, aceptándola como axioma incontestable. Sin embargo, nada hay más lejos de lo cierto que esa superioridad de los seres humanos, desde el punto de vista físico aunque nuestro orgullo, por lo que á la inteligencia se refiere, pueda estar satisfecho de los adelantos realizados para suplir nuestra notoria inferioridad corporal, creando ese imenso número de máquinas que, obediendo ciegamente á nuestra voluntad, realiza tan portentosos trabajos.

Pero á pesar de lo mucho que pueda la ciencia humana; no cabe ensoberbecerse demasiado con ella; porque entre otras cosas, aun no ha proporcionado el hombre el medio de surcar los aires, como fácilmente lo realiza el más despreciable insectillo; ni, después de todo, los mejores monumentos que construye como prueba de su poder pueden resistir la comparación

con los que algunos insectos fabrican. Díganlo sino las vivienda que se construyen ciertas especies de hormigas más grandiosas relativamente que la pirámide de Cheos, pues esta, con sus 14,620 metros de altura, solo es unas 91 veces mas alta que un hombre, mientras que los hormigueros vienen á ser mil veces mayores que la longitud de los obreros que los edifican, resultando que la pirámide debiera tener 1,600 metros de altura para que resultara proporcionalmente igual á un pobre nido de hormigas, y que la decantada torre Eiffel había de ser cerca de cinco veces y media mas alta de lo que es para que resultara, relativamente, tan elevada como este.

Con el humilde sentimiento que debe producir lo anteriormente expuesto, y examinando siempre las cuestiones de esa manera relativa, es como debe estudiarse la magnitud de los esfuerzos musculares que los insectos pueden efectuar; esfuerzos que, como veremos, son infinitamente mayores que los que desarrollan los animales vertebrados, y que se ejercen por una gran cantidad de músculos muy fuertes y perfectamente situados.

La importancia de los músculos en los insectos depende, como es natural, de la clase de movimientos que estos han de ejecutar; así es que si se mueven por reptación, se consigue esto mediante músculos longitudinales muy largos, y transversales de corta longitud; mientras que si la locomo-